

MORIR... DORMIR... TAL VEZ SOÑAR...

Manuel Mur Oti, 1976

UNA SECUENCIA PARA ENMARCAR

A *El batallón de las sombras* y *Morir, dormir...* no las separan sólo veinte años, también una renovación social importante. En la reseña de aquella, lamenté la moral con que Mur Oti trataba la maternidad. En ésta, alabo su tacto y su audacia al exponer el mismo tema. Transcribo la secuencia.

¿De dónde vienen los niños?

Juan, cinco años, entra en el dormitorio donde su madre acaba de dar a luz una niña. El niño esperaba ver a la cigüeña de la que tanto le habían hablado, pero en su lugar sólo ve una palangana llena de paños ensangrentados:

Juan: ¿Por qué habéis matado a la cigüeña?

La presencia del niño enfurece al ama, que lo manda salir de inmediato.

Ama: ¿¡Qué haces ahí!? Este no es sitio para niños. ¡Fuera!

La madre, en cambio, pide al niño que se acerque hasta la cama.

Madre: Déjele, doña Ramona. Ven, hijo.

Ama: ¡Es que no está bien, doña Eulalia!... Allá usted, pero esto no es muy cristiano.

Madre, sonrío: Lo que no es cristiano es mentir. ¿Has venido a ver a tu hermanita?

Juan: Y a la cigüeña también.

Madre: Olvida a la cigüeña. Aquí tienes a tu hermanita. ¿Quieres darle un beso?

Juan: Está desnuda.

Madre: Claro.

Juan: Y muy colorada.

Madre: Luego se le pasará.

Juan: ¿Por qué llora?

Madre: Porque quiere que la bañen.

Juan: ¿Y por qué no lo dice?

Madre: Porque todavía no sabe hablar. Pero yo la entiendo. Ahora la lavarán y la vestirán.

El ama se lleva a la niña.

Madre: ¿Te gusta tu hermanita?

Juan, gesto despectivo, seguido de una sonrisa: Regular.

Madre: ¿Vas a quererla mucho?

Juan: Según se porte. Ahora que nadie nos oye, dime dónde está la cigüeña.

Madre, duda antes de contestar: En ninguna parte. A los niños no los traen las cigüeñas.

Juan, sorprendido: ¿No?

Madre: No. Los niños vienen de otra manera.

Juan, con suficiencia: Ya lo sé, vienen de París.

Madre: Tampoco. A los niños los traemos las madres.

Muestra su vientre, libre de la hinchazón que presentaba horas antes.

Juan: ¿Ahí, en la barriga?

Madre: Sí. Por eso estaba tan hinchada, ¿comprendes? ¿Ves? Ahora no lo estoy.

Juan: Mamá, yo... ¿yo estuve ahí?

Madre: Sí, tú también.

Juan se abraza a su madre.

Juan: Mamá, me gusta más que sea así.

Esta secuencia despeja una incógnita, ¿de dónde vienen los niños?, pero plantea otra: ¿de dónde vienen los actores? Y en algunos casos, ¿adónde van? La interpretación de Israel Morales es asombrosa, más si se tiene en cuenta su edad, cinco años, y que debuta en un plató, rodeado por un equipo de técnicos y con las cámaras siguiendo cada gesto suyo. Sorprende su talento, y también su desaparición antes de cumplir los diez.